

## **CUARESMA** **“CONVIERTETE Y CREE EN EL EVANGELIO” (Mc. 1,14)**

**Queridos hermanos y hermanas**

**¡El Señor te concede la paz!**

### **I. INTRODUCCIÓN**

*Después de unos días de escribir mi primera Carta Pastoral para Navidad del año 2022 buscando el bien espiritual y pastoral del Pueblo de Dios que peregrina en la Región de Tarapacá, en clave de responsabilidad pastoral junto a todos ustedes, pensé que una segunda carta fuese pudiera ser para el tiempo litúrgico de Cuaresma, idea dialogada con algunos sacerdotes y laicos de la Diócesis, los que manifestaron su parecer positivo al respecto. Después de pensar, dialogar y rezar, he escrito esta Epístola con aportes de varias personas de esta Iglesia Particular que presido en la fe y en la caridad. Todo ello, para bien del Pueblo de Dios y especialmente para que Dios Trino y Uno, sea cada día, conocido, amado, celebrado, anunciado y glorificado.*

La cuaresma es el tiempo del despojo, del silencio, de escucha, de conversión. Se inicia con el llamado miércoles de ceniza, para este año correspondería el día 22 de febrero, y nos ofrece un itinerario de conversión hacia la Pascua, son cuarenta días corridos. El Señor nos regala este tiempo para pasar de la enfermedad y muerte espiritual a la Vida que no tiene fin. La Cuaresma toma su nombre y quehacer del ejemplo de Jesús que, terminado su Bautismo, fue llevado por el Espíritu Santo al desierto, donde pasó cuarenta días en la soledad, en ayuno y oración. (Mateo 4,1-11).

El Significado bíblico de cuaresma, se entiende como un acto simbólico para evocar la tradición que se nombra en los textos de la biblia, donde algunas personas se imponían cenizas sobre su cabeza en señal de arrepentimiento por sus pecados cometidos; vivencias que dan el nombre al miércoles de ceniza con que se inicia la cuaresma. El sacerdote o ministro imponía ceniza en la frente de los fieles mientras dice las palabras del Génesis: “acuérdate, de que polvo eres y en polvo te convertirás” con el fin de que estos recuerden su fragilidad en la vida, su condición de pecadores y la inminencia de la muerte de la carne. Sumado a esta frase, podemos mencionar otras palabras que dice el ministro al imponer las cenizas: “conviértete y cree en el evangelio” palabras que nos invitan a mirar con esperanza el proyecto de vida que nos ofrece Jesús: una vida nueva que surge de la resurrección, que es fuente inagotable de gracia y misericordia.

La Constitución del Concilio Vaticano II sobre la liturgia “Sacrosanctum Concilium” (nn. 109-110) considera a la Cuaresma como el tiempo litúrgico en el que los cristianos se preparan a celebrar el misterio pascual de Cristo, mediante una verdadera conversión interior, es por eso

que cobra importancia el recuerdo de la celebración del propio bautismo y la llamada a celebrar el sacramento de la confesión. Junto a estas prácticas (lo dicho sobre el bautismo y la confesión) la comunidad cristiana y cada fiel está llamado a intensificar la escucha y meditación de la Palabra de Dios, la oración personal y comunitaria, la caridad fraterna y otros medios ascéticos, tradicionales, como la abstinencia, el ayuno y la limosna.

La celebración de la Pascua de Jesús (su Vida-Muerte y Resurrección) es, por tanto, la meta a la que tiende todo el tiempo cuaresmal, núcleo en el que se convergen todas las intenciones de cambiar de vida, de acercarse más a Dios y vivir en el perdón, que nos devuelve la paz y el gozo interior entre los hermanos. Periodo que lleva a los cristianos a tomar más conciencia de las exigencias vitales que derivan de hacer de la Pascua de Cristo centro de su fe y de su esperanza.

### **Para reflexionar en comunidad y/o familia.**

1. ¿Qué experiencia de cuaresma has vivido años anteriores?
2. ¿Qué aspectos de tu vida necesitas pedir al Señor la gracia de la Conversión?
3. Sugiero leer el texto bíblico: San Mateo 3,1- 4,11).

## **II. CUARESMA - ACERCAMIENTO BIBLICO.**

En sí, el número 40, representa transformación. Es el tiempo de preparación de una persona o pueblo para dar un cambio fundamental.

Con respecto al simbolismo de los 40 días, es seguro que se trata de un tiempo de prueba, transición o castigo, como lo vemos en los 40 días de lluvia en el diluvio (Gn 7,12). En sentido de tiempo de espera ante la amenaza, están los días que desafió Goliat a los judíos (1Sam 17,16). Este número también lo vemos en la travesía del profeta Elías por el desierto (1Re 19,8). Éste se deseó la muerte ante tanta contrariedad, pero Dios le envió a su ángel para que lo alimentara y pudiera caminar 40 días y noches por el desierto hasta el Horeb. Al final del tiempo de prueba, Elías se encontró con Dios (1Re 19,9-12). También aparece en el anuncio de Jonás a los Ninivitas (Jo 3,4). Por eso los 40 días que la Iglesia propone para hacer penitencia nos recuerdan un camino de prueba y purificación para aprender a ser fieles a Dios, como lo fue Nuestro Señor Jesucristo al final de sus cuarenta días por el desierto.

Durante cuarenta años, fue el tiempo en que la tierra se purificó con el diluvio para tener una tierra nueva. Fue el tiempo de purificación del pueblo de Israel para encontrar la tierra prometida. El tiempo de prueba de Cristo en el desierto donde será tentado por el demonio para comenzar su vida pública.

Cuaresma proviene del nombre en latín "Quadragesima", que significa cuarenta. Son los días donde animados por la gracia de Cristo, la Iglesia, imita los 40 días y noches que Cristo pasó en el desierto antes de su vida pública y Pasión. En nuestro caso, son 40 días y noches donde animados por el Espíritu Santo, la Iglesia nos proponemos purificarnos, cambiar radicalmente, para aquello a lo que Dios nos tiene preparado. Tiempo de preparación a la Pascua (Pasión,

Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo). El inicio de la práctica cuaresmal se dio en el siglo IV D.c

Jesús, en los comienzos de su predicación, dijo con urgencia: “Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio”. Fue tan poderoso el impacto de estas palabras en el corazón de los primeros cuatro discípulos, que cuando Jesús les dijo: “Sígueme y haré de ustedes pescadores de hombres”, lo dejaron todo y lo siguieron (Mc 1, 16-20).

“Conviértanse”. (Mc.1,15) Jesús nos pide que cambiemos nuestra vida, para orientarla plenamente a Dios. Convertirse a Dios es algo muy serio y nada fácil. Significa cambiar de rumbo y conducta práctica, cumpliendo los Mandamientos y haciendo vida los compromisos que el Reino de Dios exige en nuestra vida moral, personal, familiar y comunitaria.

Todos estamos invitados a penetrar a lo más profundo de nuestro ser, a las ideas, al corazón, al santuario de la conciencia, y allí dejarnos tocar y cambiar por el Dios de la Misericordia que no se cansa ni se cansará nunca de perdonar. (Lc.15,11-32; Jn. 8,1-11). Esta conversión nos pide una lucha constante contra nuestro egoísmo, es convertirnos cada día hasta poder decir como San Pablo: “Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo el que vive en mí”. (Gal 2,20)

Como fruto espontáneo de nuestra conversión, surge la responsabilidad de conocer, vivir y anunciar en nuestro mundo la verdad del Evangelio. “Conviértanse y crean en el Evangelio”, “Sígueme y yo haré de ustedes pescadores de hombres”. Misión que por naturaleza debemos comenzar en nuestra familia, que es la Iglesia doméstica donde se forma la persona, donde se cultivan las virtudes de la fe, el amor y la esperanza, donde se vive y se propaga el Evangelio.

### **Para reflexionar en comunidad y/o familia**

1. ¿Qué me sugieren estas expresiones: 40 días; prueba; transformación; conviértete; síganme...?
2. ¿A qué me invitan estas palabras: “conviértete y cree en el evangelio?”, y “polvo eres y en polvo te convertirás”? (Gen. 3,19)
3. Comparte alguna experiencia de anuncio del Evangelio.

### **III. CLAVES PARA UNA ESPIRITUALIDAD CUARESIMAL**

El recuerdo anual de la obra salvífica de Cristo se despliega a través de las diversas etapas del año litúrgico. Esta celebración aporta a nuestra vida espiritual un sólido apoyo, porque justamente nuestro objetivo consiste en coincidir con la vida de Cristo. Por eso seguir con atención el curso de la celebración de los misterios del Señor en la liturgia es fuente de renovación de la vida cristiana. Interesa aquí subrayar el valor espiritual y renovador del tiempo cuaresmal, que celebramos como preparación para la Pascua.

El Concilio Vaticano II, tratando de explicar el contenido de este tiempo litúrgico, declara: «El tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la Palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o preparación del bautismo y mediante la penitencia» (*Sacrosantum Concilium* 109). Por eso se pide para este tiempo subraya los elementos bautismales propios de la liturgia cuaresmal y fomentar práctica de la penitencia que lucha contra el pecado en cuanto ofensa al Señor: son los dos pilares sobre los que tradicionalmente se ha asentado esta celebración. Alrededor de este núcleo las diversas tradiciones de los fieles y culturas diversas de los países han incorporado una serie de práctica religiosas, que están muy arraigadas en el pueblo fiel, pero lo fundamental es retornar a esta inspiración original «para que de este modo se llegue al gozo del domingo de Resurrección con elevación y apertura de espíritu» (SC 110).

En la cuaresma la comunidad cristiana revive y hace memoria de la fe, que tuvo su origen en el bautismo por el que fuimos incorporados al misterio pascual de Jesús. Para que este tiempo litúrgico adquiriera su sentido original es necesario retornar al sentido de la renovación de las promesas bautismales y de la penitencia comunitaria. El bautismo es un sacramento que está en el origen de nuestra identidad cristiana, y Jesús se ofrece para iluminar nuestras tinieblas. Lo mismo que para el ciego del evangelio la luz era símbolo de la presencia salvífica de Dios (Jn. 9, 1-41), así también para nosotros el bautismo es una luz salvífica. Se trata de la resurrección de profundizar en el sentido de la vida, como en el milagro de la resurrección de Lázaro. (Jn 11, 1-57). A Jesús le preocupa la vida física y biológica, pero le preocupa todavía más la angustia y la desesperación ante la ausencia de sentido de la vida, como si todo fuera absurdo. Al alargar la vida de Lázaro, Jesús está invitando a creer que la vida verdadera es confiar en Él, creer en la vida eterna. Dios no nos libra de la muerte, sino que su palabra nos libra de nuestras angustias. Jesús resucita a Lázaro, no para probar su poder divino, sino para hacernos entender que la muerte sin esperanza es una muerte que nace del alejamiento de Dios. También recibimos con la samaritana el agua que salta hasta la vida eterna. (Jn 4,1-45). Estos relatos evangélicos son una invitación más a confesar a Cristo como el Salvador, como el Mesías de Dios.

La Cuaresma es un tiempo de gracia para vivir con espíritu dispuesto y despierto para rogar insistentemente a Dios que nos ayude a convertirnos, es un tiempo propicio para buscar y no evitar a quien está necesitado; para acoger a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar y no abandonar a quien sufre la soledad. Cuaresma es poner en práctica el llamado de Cristo de ir por todo el mundo a anunciar el Evangelio, teniendo presente que debemos hacer el bien a todos, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados. Para los creyentes, este llamado a hacer el bien surge del encuentro con una persona, Jesucristo, quien nos marca el camino; imitando sus sentimientos se nos llama a la unidad, a tener un mismo corazón y a buscar el bien de los demás (cfr. Flp. 2, 1-11).

### **3.1. La Cuaresma: es tiempo de conversión**

El no reconocer o no querer reconocer la necesidad de la conversión, es el pecado del verdadero mal que afecta a nuestro mundo y a nuestro corazón. No reconocerlo o no quererlo

reconocer es darle la victoria al que quiere que nos esclavice la soberbia y no admitamos lo peligroso que es alejar a Dios de nuestro mundo

Las palabras que acompañan el rito de la ceniza Conviértete y cree en el evangelio (Mc 1, 15) condensan el mensaje anunciado por Jesús. Su predicación se orienta a que todos tomen conciencia de que la vida está guiada por Dios. La llamada a la conversión está indisolublemente unida al anuncio de la llegada de su reinado. Sin conversión no llega ese reino. La no conversión del corazón significa invertir la tendencia tan fuerte en nosotros y cultura, de construir el núcleo más íntimo de nuestras vidas en torno al yo personal y no en el Dios del Reino anunciado por Jesús. En palabras de san Agustín: «Dos amores fundaron, pues, dos ciudades, a saber: el amor propio hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí propio, la celestial. La primera se gloria en sí misma, la segunda se gloria en el Señor. Aquélla solicita de los hombres la gloria; la mayor gloria de ésta se cifra en tener a Dios como testigo de su conciencia» (La ciudad de Dios XIV, 28, Obras XVII, 137). La conversión es, ante todo, radical y profunda para romper la vida petrificada y sin Dios. Como ha dicho el Papa emérito Benedicto XVI: «La conversión no es sólo un tema ético o moral, sino que es una respuesta de amor convertido, pues reconocemos la infinita misericordia de Dios ante nuestras miserias y nuestro libre rechazo de permanecer en la casa del Padre».

Las lecturas bíblicas de los domingos de cuaresma presentan los motivos fundamentales de la conversión cristiana. Recuerdan las intervenciones maravillosas de Dios para iluminar así nuestras pruebas y dar sentido a nuestra vida. Por eso leemos unos textos muy comentados en la tradición cristiana: el relato de la vocación de Abrahán, la revelación de ser pueblo elegido de Dios con quien hace una alianza; las enseñanzas de Pablo a las comunidades cristianas a quienes define ciudadanos del cielo (Flp 3, 20). Son una invitación a renovar el motivo decisivo de la conversión, que consiste en buscar y dirigirse a Dios, compasivo y misericordioso, que tiene infinita paciencia.

La cuaresma que es un tiempo intenso y privilegiado que nos regala la Iglesia para adentrarnos en nuestro proceso de conversión personal y a la vez colectivo, ya que es verdad que todos los días del año estamos llamados a convertirnos, cambiar de vida, confesarnos, hacer oración, y vivir en la solidaridad con el pobre, rostro sacramental de Cristo Pobre. El tiempo litúrgico que estamos viviendo y celebrando no es un fin en sí mismo sino un medio esencial, para caminar y orientar toda nuestra existencia hacia la Pascua de Cristo, fuente de nuestra fe y esperanza cristiana. Por ello, para recorrer adecuada y cristianamente la cuaresma debemos buscar y desarrollar nuevos espacios oracionales y devocionales. El rezo tan habitual del Vía Crucis, durante, al menos, los viernes de cuaresma, es una praxis que, lejos de haber perdido su vigencia y sentido, debe ser favorecida y recuperada donde se haya perdido en medio de una sociedad donde la realidad y el misterio de la cruz siguen presentes y desafiantes. Otras maneras espléndidas y siempre fecundas para recorrer este camino cuaresmal de la oración será vivir un día o más de retiro o de ejercicios espirituales, que nos llenan de fuerza, de gracia y de vida, de esperanza, siempre necesarias para no perder la libertad.

La cuaresma nos propone prepararnos para celebrar el acontecimiento central de nuestra fe: la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, su misterio pascual. Es un tiempo también de purificación y penitencia por el dolor causado por nuestras faltas y pecados. Los pastores de la Iglesia pedimos una vez más perdón a Dios y a nuestros hermanos y hermanas que han sido abusados, maltratados, excluidos o ignorados por algunos de sus ministros. Una sincera

conversión sólo brota de un corazón arrepentido y dispuesto a curar el daño provocado, acompañar al herido en su camino y recomenzar desde Cristo.

### **3.2. Cuaresma: Vida Pascual**

Si la Pascua es el centro de las celebraciones cristianas, la cuaresma sólo tiene razón de ser como inicio y encaminamiento a la misma. Por eso no seríamos fieles al espíritu cuaresmal si no evocáramos que todo este clima conduce a la Pascua. El desierto de Jesús o del pueblo elegido es lugar de paso, no residencia permanente. La conversión se ordena a preparar la intervención y venida de Dios. Nuestra conversión y nuestra penitencia deben llevarnos a participar en el sufrimiento y en la resurrección del Señor, además, introducirnos en el gozo y la gloria de su amor victorioso. De esta forma podemos otorgarle sentido a nuestros dolores y fracasos, porque creemos en un Dios, que al igual que nosotros, ha experimentado el sufrimiento y abandono, la injuria y la traición, el engaño y la muerte, enseñándonos a confiar solo en Dios cuando aparece la tormenta y oscuridad en la vida.

Es preciso destacar esto porque, a veces, quejándonos y sufriendo por la dureza del camino, corremos el riesgo de olvidar la alegre esperanza del fin. Por eso que, podremos preparar la Pascua del Señor y vivir en clave pascual, solo si, abandonamos nuestras zonas de confort y de comodidad. Y estructuras pastorales que no comunican vida y esperanza resucitada. Sin tal elección creyente Dios desaparece del horizonte de nuestra historia. Esta insistencia se debe a que con facilidad su pueblo pierde la orientación y el sentido de la vida, que lo encuentra en la Pascua. Cuando el pueblo judío estaba desalentado por la vida de exilio y por la pérdida de la tierra prometida, entonces recordaban la llamada de Abraham como ejemplo de que la fe en la promesa de Dios no falla. Ante el desconcierto que produce en los apóstoles el final trágico de Jesús que se preveía, la transfiguración es una revelación de la fuerza de Dios en la debilidad humana, en la muerte de Jesús. San Pablo puede confortar a los discípulos diciéndoles: El transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa (Flp 3, 21). Lo mismo nos sucede a nosotros cuando el cansancio y la derrota se hacen presentes. Las lecturas del tiempo de cuaresma evocan las intervenciones de Dios en favor de su pueblo, para iluminar nuestras pruebas y dar sentido a nuestras vidas. La meta de las celebraciones cuaresmales es la Pascua.

### **3.3. Penitencia-conversión según el Catecismo de la Iglesia.**

La penitencia interior del cristiano puede tener expresiones muy variadas. La Escritura y los Padres de la Iglesia insisten sobre todo en tres formas: *el ayuno, la oración, la limosna* (cf. *Tb* 12,8; *Mt* 6,1-18), que expresan la conversión con relación a sí mismo, con relación a Dios y con relación a los demás. Junto a la purificación radical operada por el Bautismo o por el martirio, citan, como medio de obtener el perdón de los pecados, los esfuerzos realizados para reconciliarse con el prójimo, las lágrimas de penitencia, la preocupación por la salvación del prójimo (cf. *St.* 5,20), la intercesión de los santos y la práctica de la caridad "que cubre multitud de pecados" (*1 Pe* 4,8). Cat 1434).

La conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho (cf *Am* 5,24; *Is* 1,17), por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia. Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús es el camino más seguro de la penitencia (cf *Lc.* 9,23. Cat.1435)

Los tiempos y los días de penitencia a lo largo del año litúrgico (el tiempo de Cuaresma, cada viernes en memoria de la muerte del Señor) son momentos fuertes de la práctica penitencial de la Iglesia (cf SC 109-110; CIC can. 1249-1253; CCEO 880-883). Estos tiempos son particularmente apropiados para los ejercicios espirituales, las liturgias penitenciales, las peregrinaciones como signo de penitencia, de ascetismo, como el ayuno y la limosna, la comunicación cristiana de bienes, obras caritativas y misioneras y amor compasivo con los pobres y vulnerables. (Cat.1438).

El proceso de la conversión y de la penitencia fue descrito maravillosamente por Jesús en la parábola llamada "del hijo pródigo", cuyo centro es "el padre misericordioso" (*Lc* 15,11-24): la fascinación de una libertad ilusoria, el abandono de la casa paterna; la miseria extrema en que el hijo se encuentra tras haber dilapidado su fortuna; la humillación profunda de verse obligado a apacentar cerdos, y peor aún, la de desear alimentarse de las algarrobas que comían los cerdos; la reflexión sobre los bienes perdidos; el arrepentimiento y la decisión de declararse culpable ante su padre, el camino del retorno; la acogida generosa del padre; la alegría del padre: todos estos son rasgos propios del proceso de conversión. El mejor vestido, el anillo y el banquete de fiesta son símbolos de esta vida nueva, pura, digna, llena de alegría que es la vida del hombre que vuelve a Dios y al seno de su familia, que es la Iglesia. Sólo el corazón de Cristo, que conoce las profundidades del amor de su Padre, pudo revelarnos el abismo de su misericordia de una manera tan llena de simplicidad y de belleza. (Cat.1439)

### **Para reflexionar en comunidad y/o familia. (Puntos 3.1-3)**

1. ¿De qué me habla la palabra conversión en el presente que vivo?
2. ¿Qué interpelaciones me provoca el relato del hijo pródigo?
3. ¿Qué relación encuentro entre conversión y valores como verdad, paz, justicia, equidad, solidaridad...etc.?
4. Sugiero leer el texto bíblico: san Lucas 15,1-32)

### **3.4. Cuaresma: es volverse a Dios y a los pobres.**

El pecado es, ante todo, ofensa a Dios, ruptura de la comunión con Él. Al mismo tiempo, atenta contra la comunión con la Iglesia. Por eso la conversión implica a la vez el perdón de Dios y la reconciliación con la Iglesia, permitiendo asumir la propia falta, este reconocimiento le devuelve al hombre la paz perdida y el desequilibrio con los otros y el entorno. De esta forma, el hombre se sana espiritualmente, que es un efecto del sacramento de la confesión, el cual tiene un carácter remedial, pues alivia los dolores de la conciencia, sana las heridas del alma,

devolviendo así un sano equilibrio del cuerpo, realidad que se expresa y realiza litúrgicamente el sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación (cf LG 11; Cat 1440)

Sólo Dios perdona los pecados (cf *Mc* 2,7). Porque Jesús es el Hijo de Dios, dice de sí mismo: "El Hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados en la tierra" (*Mc* 2,10) y ejerce ese poder divino: "Tus pecados están perdonados" (*Mc* 2,5; *Lc* 7,48). Más aún, en virtud de su autoridad divina, Jesús confiere este poder a los hombres (cf *Jn* 20,21-23) para que lo ejerzan en su nombre. 1441

Cristo quiso que toda su Iglesia, tanto en su oración como en su vida y su obra, fuera el signo y el instrumento del perdón y de la reconciliación que nos adquirió al precio de su sangre. Sin embargo, confió el ejercicio del poder de absolución al ministerio apostólico, que está encargado del "ministerio de la reconciliación" (2 *Co* 5,18). El apóstol es enviado "en nombre de Cristo", y "es Dios mismo" quien, a través de él, exhorta y suplica: "Dejaos reconciliar con Dios" (2 *Co* 5,20). 1442

En la Iglesia, la vida y misión de los santos y santas como la de todo movimiento de signo profético, posibilitaron volver y hacer volver a los hombres a la pureza del Evangelio, a la aceptación del mensaje de vida traído por el Hijo de Dios. Reavivar la vocación cristiana y la conciencia de ser peregrinos de Cristo. Y a la luz de ella poner gozo y libertad, poner amor en la existencia cotidiana. Cristo está en el centro del sentido de la vida.

En san Pablo, el «*Yo soy Jesús, a quien tú persigues*» (*Hch* 9,5) fue haz de luz que vivificaría toda su visión teológica del misterio de Cristo Señor, presente en sus miembros los fieles, e impulsaría su celo por el Evangelio.

Una expresión que encontramos en el *Testamento* de san Francisco de Asís, describe en estos términos el itinerario de su vocación personal: «De esta forma me concedió el Señor a mí, hermano Francisco, dar comienzo a mi vida de penitencia. Cuando yo me hallaba en pecado, se me hacía amargo en extremo ver a los leprosos. Pero el mismo Señor me llevó entre ellos y tuve misericordia con ellos. Y una vez apartado de los pecados, lo que antes me parecía amargo me fue convertido en dulcedumbre del alma y del cuerpo. Y, pasado algún tiempo, salí del siglo» (*Tes* 1,1). Podemos decir que para Francisco, el hecho de haber llegado al encuentro con Cristo a través del pobre, sobre todo a través del leproso, en quien se unen pobreza y dolor, se proyectaría en su concepción total de la Encarnación y del seguimiento del Cristo hermano.

El sentido de la expresión hacer penitencia, corresponde aproximativamente al de la metanoia bíblica, esto es penitencia-conversión. A los ojos del creyente todas las situaciones humanas son iluminadas por el designio salvífico de Dios y por la respuesta de cada persona al mismo. Los hombres y mujeres, por lo tanto, se hallan divididos en dos categorías: los que «hacen penitencia» y los que «no hacen penitencia». pertenecer a los primeros, es por pura gracia de Dios, habiendo pertenecido antes al número de los que no hacen penitencia. Don de Dios es también el perseverar en la penitencia.

La vida penitencial configura la vida entera del discípulo de Jesús. una vocación que se puede vivir dondequiera, como garantía de libertad y de inserción en cualquier realidad histórica. En

efecto, la misma tensión que impulsa al cristiano constantemente a descubrir en sí mismo y a destruir toda forma de egoísmo alienante, de orgullo, de apropiación, lo dispone al propio tiempo a abrirse al amor de Dios y a acoger al prójimo como su hermano. Puede decirse que aquí radica toda la ascética y mística cristiana un tanto olvidada en la actualidad, en establecer el contraste entre el propio yo con sus tendencias *-carne-* y el *espíritu* del Señor.

Actitud penitencial supone el reconocimiento humilde de la propia limitación y fragilidad, aun moral, verse pobre ante Dios, atribuirle a Él todo bien, teniendo por cierto que si algo nos pertenece a nosotros son los vicios y los pecados, todo lo demás es de Dios y hemos sido creados y vocacionados para la restitución, movimiento interior para alcanzar la pureza de corazón, que dispone a la contemplación de Dios, la pobreza interior, la santa y pura sencillez y para cultivar una verdadera alegría.

Estamos cierto que una vida así se convierte en testimonio y parábola del Reino, interpela y al mismo tiempo llamará la atención de los que no viven en penitencia, en conversión continua, que por lo demás, a veces somos nosotros mismos. La vida en penitencia como anuncio del reino de Dios tiene dos elementos inseparables: la paz y la reconciliación.

El papa Francisco, citando el comentario de San Agustín al pasaje de la “mujer adúltera” del Evangelio de San Juan, dijo que al final del relato evangélico, solo se quedaron “la miserable y la misericordia”. “Se fueron todos los que habían venido para arrojar piedras contra la mujer o para acusar a Jesús por no ser fiel a la ley. (Jn.8,1-11). Jesús se queda porque no ve a la pecadora, sino que observa a un ser humano, a una mujer, llena de miedo, semi desnuda, aterrada, llorando, botada en el suelo, humillada, llena de tierra, y angustiada. Jesús ve a la persona, y por eso se queda junto a ella, cumpliendo la promesa del mismo Cristo: “Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores” (Mc 2,17).

La cuaresma es un tiempo para recuperar la capacidad de reaccionar ante la realidad del mal; para la renovación personal y comunitaria que nos acerca a Dios; para adherirnos confiadamente a su Evangelio y mirar con ojos nuevos a los hermanos y a los necesitados; es un tiempo eficaz para convertirnos tener presente el amor, y darnos cuenta que somos imagen y semejanza de Dios y que debemos tratar a nuestros hermanos como tal, porque son imagen del Amado, es decir de Dios creador. Lo que debe llevar a tener un amor que genere una actitud de gratitud y de misericordia con el Señor, quien “se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza”. (2Cor 8,9)

### **3.5. Cuaresma: la confesión es el paso de la miseria a la misericordia**

En una celebración penitencial, el papa Francisco subraya en su homilía: “es Jesús quien, con la fuerza del Espíritu Santo, nos libra del mal que tenemos dentro, del pecado que la Ley podía impedir, pero no eliminar. Sin embargo – advierte el Papa – el mal es fuerte, tiene un poder seductor: atrae, cautiva. Para apartarse de él no basta nuestro esfuerzo, se necesita un amor más grande. Sin Dios no se puede vencer el mal: solo su amor nos conforta dentro, solo su ternura derramada en el corazón nos hace libres. Si queremos la liberación del mal hay que dejar actuar al Señor, que perdona y sana. Y lo hace sobre todo a través del sacramento de la confesión. *La confesión es el paso de la miseria a la misericordia, es la escritura de Dios en el*

*corazón. Allí leemos que somos preciosos a los ojos de Dios, que él es Padre y nos ama más que nosotros mismos". (Homilía del viernes, 29 de marzo de 2019.)*

El sacramento de la confesión nos posibilita celebrar y recordar la ternura y misericordia de Dios por el pecador y este vuelve a gustar la paz, el amor, el perdón y la libertad. Porque este es el corazón de la confesión: no los pecados que decimos, sino el amor divino que recibimos y que siempre necesitamos. Pero cuidado, nos puede asaltar una duda: "siempre cometo los mismos pecados, entonces no sirve confesarse". Pero el Señor nos conoce, sabe que la lucha interior es dura, que somos débiles y propensos a caer, a menudo reincidiendo en el mal. Entonces se hace necesario comenzar a reincidir en el bien, en pedir a Dios misericordia. Él será quien nos levantará y convertirá en criaturas nuevas". Entonces reemprendamos el camino desde la confesión, devolvamos a este sacramento el lugar que merece en nuestra vida y en la pastoral, aun cuando sea para nosotros incómodo, producto de haber abandonado su práctica, para que sea una vivencia esencial de nuestro viaje de regreso al Señor. En ésta misma senda animo particularmente a los ministros de este sacramento a disponer y animar espacios de tiempo y lugares claros, particularmente en la vida parroquial y de comunidad, es decir, saber y sabernos que en "tal lugar y a tal hora" hay disponibilidad de sacerdote para la confesión.

### **3.6. Cuaresma y prácticas penitenciales**

Entre las practicas penitenciales del tiempo de cuaresma sobresalen el ayuno que prepara el terreno, la oración que riega y la caridad fecunda".

**La oración:** Reza con Jesús: Padre. No te canses. Sea tu voluntad no la mía, Padre. No nos cansemos de orar: Necesitamos orar porque necesitamos a Dios. Nadie se salva sólo. Nadie se salva sin Dios, porque sólo el misterio pascual de Jesucristo nos concede vencer las oscuridades de la muerte.

**El ayuno.** Ayuna con Jesús, y que el vacío lo llene su Palabra. Ayuna para que prefieras la Palabra a los banquetes exquisitos del consumo. El ayuno por el ayuno no se sostiene, sino que este para crecer en procesos de conversión y de vuelta a Dios para amar y servir mejor. El ayuno debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para crecer. Hagamos ayuno de los plásticos que ahogan la vida; ayunemos de los desperdicios, de las emisiones que dañan nuestra casa común con el calentamiento del planeta, ayunemos de compras enfermizas que son espejismos de felicidad, ayunemos de las miradas de rencor, de odio, ayunemos de desperdicios, ayunemos del egoísmo, la avaricia y la soberbia, ayunemos de la violencia a la hora de resolver las dificultades y problemas.

**La limosna:** El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día. Comparte tus bienes con los necesitados, con los pobres. Comparte el pan de cada día y que a nadie le falte. Construye con otros, en comunidad un mundo más justo y equitativo, que busque el desarrollo de la persona, no sin ella. Entérate de las acciones de solidaridad de la comunidad a la que perteneces (parroquia, capilla, movimiento, baile religioso, etc), no sea que caigamos en una piedad comunitaria en la que me hago "conscientemente" ausente, animado por la comodidad

El ejercicio de la limosna nos libera de la avaricia y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Y animados por la comunidad de Corintios a quien el Apóstol Pablo le invitaba a participar de una colecta para la comunidad de Jerusalén: «Os conviene» (2 Co 8,10). Veamos la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás, especialmente, participando generosamente en la Campaña de Cuaresma de Fraternidad, año 2023, con el lema: “Chile tiende la mano a las Familias vulnerables” como también, recordarse de la colecta que la Iglesia hace para el viernes santo en bien de los cristianos y católicos de Tierra Santa que sufren pobreza y exclusión.

Comprendemos entonces que la Cuaresma y prácticas mencionadas, nos invita a poner nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor (cf. 1 P 1,21), porque sólo con los ojos fijos en Cristo resucitado (cf. Hb 12,2) podemos acoger la exhortación del Apóstol: “No nos cansemos de hacer el bien” (Ga 6,9).

Se suele escuchar con preocupación en ambientes eclesiales que existe miembros de las Comunidades que han abandonado el sacramento de la confesión, y seguramente verdad hay en ello, y ellos podrán argumentar motivos de tal abandono, entre ellos seguramente existirán experiencias negativas. Pero también, no es menos cierto que muchos sacerdotes, ministros del sacramento, no cultivan tiempo para escuchar confesiones y acompañar a personas que la buscan. Es lamentable que no se les encuentra.

Por lo manifestado, motivo encarecidamente a las comunidades a preparar liturgias penitenciales y que el sacerdote, ministro de la penitencia, este con todo el tiempo disponible para acoger a los penitentes, escuchar las Siendo dispensadores de la misericordia de Dios por el don recibido en su ordenación presbiteral, les invito a estar solícitos a la escucha de las confesiones y generosos en los tiempos dedicados al sacramento, recordarles que la confesión no es un interrogatorio, es la conciencia y voluntad del penitente, movidos por el Señor, que debe motivar al sacerdote a escucharlos, darles la penitencia adecuada y la absolución. Es la invitación de Jesús en este tiempo para llegar purificados a celebrar su Pascua.

### **Para el reflexionar en comunidad y/o familia. (Puntos: 3.4-6)**

1. ¿Como es el Dios en quien crees y de que modo lo has experimentado en tu vida?
2. ¿Cuál es tu experiencia con respecto a las prácticas penitenciales de cuaresma?
3. ¿Celebras el sacramento de la confesión y que significa para ti?
4. ¿Cuál es tu vivencia y la de tu comunidad en su compromiso con los pobres?
5. Sugiero a leer el texto bíblico: San Marcos 2, 18-22)

### **3.7. Cuaresma: compromiso con la paz**

El papa Francisco en su mensaje para la jornada de la paz del presente año nos regala un lema animador y sobre el cual desarrolla su reflexión: “Nadie puede salvarse solo. Recomenzar desde el COVID-19 para trazar juntos caminos de paz”. Y lo acompaña con el siguiente texto bíblico: “*Hermanos, en cuanto al tiempo y al momento, no es necesario que les escriba. Ustedes saben perfectamente que el Día del Señor vendrá como un ladrón en plena noche*» (1Tes 5,1-2).

A continuación de la cita bíblica mencionada el Papa reflexiona: “Con estas palabras, el apóstol Pablo invitaba a la comunidad de Tesalónica, que esperaba el encuentro con el Señor, a permanecer firme, con los pies y el corazón bien plantados en la tierra, capaz de una mirada atenta a la realidad y a las vicisitudes de la historia. Por eso, aunque los acontecimientos de nuestra existencia parezcan tan trágicos y nos sintamos empujados al túnel oscuro y difícil de la injusticia y el sufrimiento, estamos llamados a mantener el corazón abierto a la esperanza, confiando en Dios que se hace presente, nos acompaña con ternura, nos sostiene en la fatiga y, sobre todo, guía nuestro camino. Con este ánimo san Pablo exhorta constantemente a la comunidad a estar vigilante, buscando el bien, la justicia y la verdad: «No nos durmamos, entonces, como hacen los otros: permanezcamos despiertos y seamos sobrios» (5,6). Es una invitación a mantenerse alerta, a no encerrarnos en el miedo, el dolor o la resignación, a no ceder a la distracción, a no desanimarnos, sino a ser como centinelas capaces de velar y distinguir las primeras luces del alba, especialmente en las horas más oscuras”.

En la actualidad, en un mundo marcado tristemente por conflictos civiles, regionales e internacionales, por divisiones sociales y desigualdades, es esencial entablar un diálogo constructivo y creativo basado en la honestidad y en la verdad, con el objetivo de promover una mayor solidaridad fraterna entre los individuos y dentro de la comunidad mundial. La Iglesia Católica, nuestra Diócesis de Iquique, reafirma su compromiso evangélico y pastoral a colaborar y promover el bien de toda persona y de toda la región de Tarapacá. Espero que el tiempo de cuaresma iniciado contribuya no sólo a la consolidación de buenas relaciones, sino también a la construcción de un mundo más justo y pacífico en el cual la vida humana, la dignidad y los derechos sean respetados y valorados, libres de violencia, asesinatos y narcotráficos.

### **3.8. Cuaresma y desarrollo de una cultura de inclusión**

El camino hacia la paz comienza desde la verdad, con apertura a la reconciliación. Para ello, es necesario dejar de lado la indiferencia y el miedo, sólo así puede crecer y prosperar un verdadero clima de respeto mutuo. Esto, a su vez, conduce al desarrollo de una cultura de inclusión, un sistema económico más justo y diversas oportunidades para la participación de todos en la vida social y política. De tal modo que las comunidades se formen en la Doctrina social de la Iglesia, permitiendo afrontar con claridad y profundidad las diversas realidades que nos afectan, señalando las causas de las situaciones de injusticia, discriminación, pobreza y desigualdad que afligen a nuestro mundo y amenazan las esperanzas y aspiraciones de las generaciones del presente (niños y jóvenes) y de las futuras y construir mejor sociedad. (Cfr. Papa Francisco, Encíclica “Laudato Sí” 13-14)

### **3.9. Cuaresma y cuidado de la casa común.**

Muchas veces vemos que la paz es obstaculizada por la falta de respeto por nuestra Casa Común y, en particular, por la explotación abusiva de los recursos naturales, vistos sólo como una fuente de beneficios inmediatos, sin tener en cuenta los costos que esto implica para las comunidades locales y para la propia naturaleza. Nuestro mundo está afrontando una serie de desafíos complejos para la sostenibilidad del ambiente, no sólo para el presente sino también

para el futuro. Esperanza que posibilita el compromiso para una gestión responsable de la tierra y de sus recursos es urgente en todos los niveles, desde la educación familiar a la vida social y civil, hasta las decisiones políticas y económicas.

Se escribe y se habla de conversión ecológica, que supone considerarnos parte de un todo mayor, creado por Dios y no por nosotros, y por tanto con una responsabilidad ante el Creador de cómo tratemos a los demás seres humanos y a las demás criaturas. Esto se traduce en un cambio en el estilo de vida, de esquemas mentales, y estructurales para recuperar el sentido sagrado de la naturaleza, en cuanto imagen de Dios, y el valor intrínseco que tienen todos los seres creados y especialmente el hombre y la mujer.

La Cuaresma puede ser un momento privilegiado, para iniciar un cambio en profundidad hacia un mayor respeto del frágil equilibrio entre el ser humano y el medio ambiente. Cuando este se ve amenazado por los excesos humanos, comprometiéndonos a vivir de acuerdo con la voluntad del Creador

Después de estas sencillas reflexiones para motivar búsquedas e inquietudes sobre la casa común es urgente que todos y especialmente desde nuestras comunidades parroquiales edificar un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el presente y futuro del planeta. El Creador no nos abandona, no se arrepiente de habernos creado, la humanidad aún está a tiempo para hacer esfuerzos de cuidado de nuestra casa común.

Para meditar sobre la conversión ecológica y cuidado de la casa común, les invito a leer y rezar nuevamente con la Encíclica “Laudato Sí” del papa Francisco, especialmente en este tiempo de gracia que nos regala Dios Trino y Uno.

### **Para el reflexionar en comunidad y/o familia. (puntos 3.7-9)**

1. ¿Qué te suscita el lema de la jornada de la paz de este año?
2. ¿De qué manera tu comunidad valora y acoge lo incultural?
3. ¿Qué cambios sociopolíticos son urgentes para cuidar la casa común?
4. ¿Qué se hace en tu comunidad para cuidar el planeta?
5. ¿Cuál sería tu aporte en la construcción de una comunidad, familia, sociedad, dónde reine la Paz y el Bien común?
6. Sugiero a leer el texto bíblico: Gen. 1, 1-31

### **3.10. Tiempo de cuaresma y Piedad Popular.**

Cuando nos acercamos a la experiencia de piedad popular, rápidamente sintonizamos con lo sagrado que nos reporta pensar en el tiempo de fiesta de nuestros pueblos y Santuarios, lugares y tiempos que se sienten como “año nuevo” en sus particulares fechas, es en ello que, como habitantes de estas tierras, no nos podemos entender sin vivirlos anualmente. Nos recuerdan una identidad particular; el de ser peregrinos e itinerantes hacia la patria del cielo

Esta experiencia, que, sin duda alguna, es experiencia de Dios, nos debe ayudar particularmente a comprender este tiempo de cuaresma, que es peregrinaje de preparación. Así como se despierta en nosotros una plena capacidad de sacrificio en las preparaciones anuales de nuestras patronales fiestas, han de animar, de igual modo, la comprensión y desafío de comunión eclesial con toda la Iglesia que camina en ésta porción de rebaño que se llama Diócesis de Iquique, y en su comprensión el ánimo unificador de vivirlo juntos, en clave sinodal, en comunión y cada cual con la riqueza de sus carismas y costumbres, pero todos en búsqueda del que es el gran centro de nuestro tiempo litúrgico, La Pascua del Señor.

Les animo a recordar y reflexionar particularmente a la hora de ejercer la creatividad de nuestros ejercicios de piedad, lo que nos dice el catecismo de la Iglesia católica en su n. 1675 "Estas expresiones ( la piedad popular ) prolongan la vida litúrgica de la Iglesia, pero no la sustituyen : Pero conviene que estos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos para que estén de acuerdo con la sagrada liturgia, deriven en cierto modo de ella y conduzcan al pueblo a ella, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos" ( SC 13 ).

En cada expresión de la piedad popular, el creyente celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres. La decisión de partir hacia el santuario, sea este La Tirana; san Lorenzo y en tantos otros lugares de fiestas patronales y devociones, ya es una profesión de fe, el peregrinar es ya un verdadero canto de alabanza y esperanza. La mirada del devoto se deposita sobre la imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios y contempla el misterio, se conmueve, derramando toda su carga de dolor, de sus sueños y utopías, confiándose en la oración como expresión que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede

Frente a esta verdad, debemos de sentirnos particularmente desafiados a que en nuestras cofradías, las fiestas patronales, las novenas, el vía crucis, los rosarios, las procesiones, las danzas y los canticos...etc, no solo celebremos con alegría la Resurrección del Señor, sino también y en unidad carismática, vivamos con intensidad el tiempo de preparación que esta carta nos invita a experimentar.

### **Para reflexionar en comunidad y/o familia. (Punto 3.10)**

1. ¿En caso de haber hecho el encuentro de Workshop, que ha significado?
2. ¿Qué procesos de conversión se están desarrollando en las experiencias de piedad popular?
3. ¿De qué modo se pueden acoger nuevas expresiones devocionales llegadas a la Región
4. Sugiero leer el texto bíblico: San Mateo 27, 25-28,1-8

### **3.11. Cuaresma: workshop y Orientaciones pastorales.**

La Cuaresma y todo tiempo litúrgico reinicia procesos de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente, en cuanto celebramos el misterio pascual Jesucristo, Dios encarnado. Es un "tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada

que no nos haya dado antes: «Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo abandonamos.

Desde septiembre del año 2022 nuestra Iglesia diocesana de Iquique está comprometida en un itinerario de comunión y participación y desde una búsqueda verdadera, teológica, pastoral, pedagógica y fraternal. Estamos viviendo un periodo de diálogo y reflexión en la que han participado hasta este momento unas 600 personas de nuestras comunidades, decanatos; bailes, Mundo andino; jóvenes, sacerdotes, vida religiosa, diáconos...etc. Proceso en el todos están incluidos y que desde sus inicios ha permitido:

- a). Constituir un Equipo pastoral bastante amplio conducente a animar caminos de renovación.
- b). Permitir que los participantes, comunidades, bailes y decanatos, puedan encender nuevos fuegos bautismales y el gozo misionero en el espíritu de una Iglesia Sinodal, fraterna, pobre y profética que sale al encuentro
- d). Para que la Diócesis tenga para la Solemnidad de Pentecostés las Orientaciones Pastorales para los años 2023-2025.

#### **IV. PALABRAS FINALES.**

El tiempo de cuaresma es un buen momento para pensar, meditar sobre estos temas expuestos para centrar nuestros desafíos vitales en los que realmente vale la pena dar la vida. A demás, es tiempo para hacer sacrificios que nos fortalezcan interiormente. La vida humana es sagrada, regalemos dignidad en este tiempo y siempre. Comencemos a ser un poco más amables y empáticos, que podamos “colocarnos en los zapatos del otro”; a compartir con los demás, a ser más acogedores con todos y especialmente con nuestros hermanos migrantes; y ver que en lo cotidiano y desde ello, Dios nos salva y nos invita a vivir en permanente conversión.

La Iglesia siempre nos invita a obrar en clave de misericordia y como hemos aprendido desde el catecismo: las obras son corporales y espirituales. Ahora bien, es bueno decir que no es tan importante que llevemos a cabo, todas y cada una de las obras (Mt. 25,31-45), sino más bien, les motivo a realizar la experiencia de invertir la experiencia, se trata de sentirnos enfermos; hambrientos, confusos, culpables, pecadores, esclavos, ignorantes, sedientos, olvidados...etc. y desde semejante vivencia en solidaridad con todos los necesitados y pobres a la vera del camino, nos movamos y actuemos de mejor manera y aprenderemos a buscar la misericordia de Dios por pecados cometidos contra Dios; contra el prójimo y contra la creación. (Cfr “Laudato Sí” 7-9).

La cuaresma es un tiempo privilegiado para agradecer a Dios, pues vamos tomando conciencia a medida que pasan los días, que Dios vino a este mundo no a condenarnos, sino a salvarnos. Podemos dar gracias al Árbol de la vida, a la Cruz de Cristo, porque es el lugar donde el Hijo de Dios, se entregó sin reservas por todos los hombres y mujeres, lo hizo por sus verdugos como también por sus apóstoles, aunque éstos lo habían abandonado, vendido y negado.

Dar gracias a Dios por este tiempo cuaresmal, porque vamos peregrinando no sostenido en nuestras fuerzas humanas, sino en la gracia que brota del amor de Dios, otorgando perseverancia a nuestro santo y buen propósito de seguir el camino cuaresmal, porque Dios desde la cruz nos sigue abrazando, a pesar de nuestras infidelidades con las cuales hemos traspasado sus manos con los clavos de la indolencia, y egoísmos, o atravesado su costado con la lanza del orgullo y las prepotencias; a pesar de todo eso, Dios nos sigue amando, y por eso damos gracias en cuaresma, porque Cristo se inclina desde la cruz para abrazarnos, para levantarnos y perdonarnos. Cuaresma es un tiempo para dar gracias a Dios porque Él por amor vino a buscarnos.

Que Dios nos guíe siempre en nuestro anuncio del Señor Resucitado y que Cristo y la Santísima Virgen Del Carmen y san Lorenzo nos unan cada vez más como país alrededor de un solo pensamiento: el bienestar de todos y no el de unos cuantos; que, haciendo el bien, produzcamos frutos de alegría y amor, de igualdad y fraternidad, de bien común y justicia social, de paz y solidaridad auténticas. Como Diócesis de Iquique pidamos siempre la intercesión de la Santísima Virgen Del Carmen, para que demos muchos frutos en el Señor Jesucristo.

Agradezco al Señor y a los discípulos y discípulas de Jesús que se dieron el tiempo de leer la Carta Pastoral en su primera redacción y hacerle aportes muy valiosos que mejoraron el texto para el bien de nuestra Iglesia diocesana y para todos los que se encuentren con esta epístola para el tiempo de cuaresma y semana santa.

Termino manifestando que nuestra esperanza cristiana esta puesta en Jesús Resucitado, por tanto, después del camino cuaresmal en la noche de la Vigilia Pascual y durante todo el tiempo pascual, reviviremos el signo con la densidad de la luz, con el cirio pascual encendido, luz que proviene del fuego nuevo que es Cristo, que disipará las tinieblas de nuestra mente y corazón para poder reconocerle Vivo y Resucitado en el pan eucarístico, en la vida del Pueblo de Dios y nuestras Comunidades, bailes religiosos y organizaciones volverán a arder de fe, de esperanza y caridad.

Buena cuaresma, semana santa y tiempo pascual 2023.

**Con mi afecto y bendición.**

**+Isauro Covili Linfati, OFM  
Obispo de Iquique**

22 de febrero 2023.  
Miércoles de Cenizas



## **ANEXO BÍBLICO PARA LOS DOMINGOS DE CUARESMA Y SEMANA SANTA.**

A continuación, encontrarás una guía de los textos bíblicos del tiempo cuaresmal año 2023 para tu oración, celebración eucarística y para anunciar a Jesús.

### **DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA 26 de febrero.**

Gn. 2,7-9;3.1-7. Creación y pecado de los primeros padres.  
Sal 50,3-6.12-14.17. Misericordia, Señor, hemos pecado.  
Rm 5, 12-19. Si creció el pecado, más abundante fue la gracia.  
Mt 4, 1-11. Jesús ayuna durante cuarenta días y es tentado.

### **DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA. 5 de marzo**

Gn 12,1-4a. Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios.  
Sal 32,4-5.18-20.22. Que tu misericordia, Señor, venga a nosotros, como lo esperamos de ti.  
2 Tm 1,8b-10. Dios nos llama y nos ilumina.  
Mt 17,1-9. Su rostro resplandecía como el sol.

### **DOMINGO TERCERO DE CUARESMA 12 de marzo.**

Ex 17,3-7. Danos agua de beber.  
Sal 94,1-2.6-9. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezcáis vuestro corazón".  
Rm 5,1-2.5-8. El amor de Dios ha sido derramado en nosotros...  
Jn 4,5-42. Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

### **DOMINGO CUARTO DE CUARESMA 19 de marzo**

1 S 16,1b.6-7.10-13a. David es ungido rey de Israel.  
Sal 22,1-6. El Señor es mi pastor, nada me falta.  
Ef 5,8-14. Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz.  
Jn 9,1-41. Fue, se lavó y volvió con vista.

### **DOMINGO QUINTO DE CUARESMA 26 marzo.**

Ez 37,12-14. Os infundiré mi espíritu y viviréis.  
Sal 129,1-4.6-8. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.  
Rm 8,8-11. El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros.  
Jn 11,1-45. Yo soy la resurrección y la vida.

### **DOMINGO DE RAMOS. 2 de abril**

Isaías 50,4-7: *«No me tapé el rostro ante los ultrajes»*  
Salmo 22: *«¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»*  
Filipenses 2,6-11: *Se humilló, por eso Dios lo ensalzó sobre todo*  
Mateo 27,11-54: *Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*

### **JUEVES SANTO. 6 de abril de 2023**

Éx 12,1-8.11-14: *Prescripciones sobre la cena pascual*  
Sal 116: *El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo*

1Cor 11,23-26: *Proclamarán la muerte del Señor*

Jn 13,1-15: *: Los amó hasta el extremo*

### **VIERNES SANTO. 7 de abril de 2023**

Is 52,13–53,12: *Fue traspasado por nuestras rebeldías*

Sal 31: *«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»*

Heb 4,14-16; 5,7-9: *Se ha convertido en autor de Salvación*

Jn 18,1–19,42: *Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*

### **MISA DE VIGILIA PASCUAL. Sábado 8 de abril.**

Lecturas del Antiguo testamento:

1. Gen 1,1–2,2: La creación

2. Gn 22, 1-18: El sacrificio de Isaac

3. Ex 14,15–15,1: Paso del Mar Rojo

4. Is 54,5-14: Las aguas del diluvio no volverán a cubrir la tierra

5. Is 55,1-11: Venid por agua, trigo, vino y leche de balde

6. Bar 3,9-15.32 - 4,4: Escucha, Israel, mandatos de vida

7. Ez 36,16-28: Derramaré sobre vosotros un agua pura.

Lecturas del Nuevo testamento.

1. Rom 6,3-11: Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere.

2. Mt 28,1-10: Resurrección de Jesús según san Mateo

### **PASCUA DE RESURRECCIÓN Domingo 9 de abril.**

Hechos 10, 34a.37-43: *«Hemos comido y bebido con Él»*

Salmo 118: *Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo*

Colosenses 3,1-4: *«Busquen los bienes de arriba»*

Juan 20,1-9: *Él había de resucitar*